i29510235
19 6

Núm. 13.

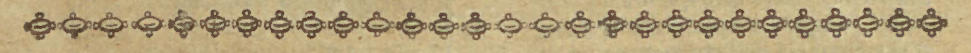
COMEDIA FAMOSA,

EL MAS JUSTO REY DE GRECIA.

DE DON EUGENIO GERARDO LOBO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aristomenes, primer Galan.
Lisandro, segundo.
Menecrates, tercero.
Cleon, cuarto.
Thelemon, barba.
Beleta, gracioso.



ACTO PRIMERO.

Salen Menecrates, Cleon y Thelemon.

Cleon. Que aqueso ha respondido
el oráculo santo, que temido
por sus respuestas tanto,
á todos causa admiracion y espanto?
Thel. Esto ha dicho, Cleon: mas que atrevido,
aunque de ello se precie,
ha de poder hallar quien menosprecie
el vivir de esta suerte,
que se entregue á los brazos de la muerte
él mismo? porque un año
el cielo aun no concede (caso extraño!)
de vida al que ser quiera
Rey de Grecia infeliz.
Menec. Desdicha fiera!
Pero Lisandro viene acelerado
á saber la respuesta que hoy ha dado
el oráculo santo: que aunque él
de Grecia el cetro hereda y el laurel,
admitirle no quiero, cuando el daño
le previene el morir antes de un año.
Thel. Como discreto, en fin, teme la muerte,
que desesperarse fuera de otra suerte.

Sale Lisardo.

Lis. Ya, Griegos valerosos, pues el Cielo,
con cruel vaticinio y con desvelo,
de suerte entre rigores me ocasiona,
que á repudiar me obliga la Corona
de Grecia, solo vengo á que prudentes
querais á mi discurso hacer patentes
las respuestas, y oráculos de Apolo,
temidas en el uno y otro Polo.

Cleon. Pues porque Thelemon despues te cuente
la respuesta que Apolo dió prudente;
es forzoso traerte á la memoria,
recopilada y breve aquesta historia.
El invencible Ariolante;
cuyo espíritu valiente,
por Rey de Athenas y Esparta,
hizo coronar sus sienes,
tuvo un Astrólogo grande
en su Corte, á quien dió siempre
mas crédito, que debia
dar la prudencia en los Reyes.
Entre las cosas que quiso
saber, ó ignorar (que vienen
á ser ciencias de futuro,
ignorancias de presente)
fue, que viéndose sin hijo
varon, que su cetro herede,
(porque este reino no llama
sino al varon solamente)
casi en las últimas líneas
de su vida y de su muerte,
(porque la decrepitud
no es vida, aunque lo parece):
saber deseó si el Rey,
que habia de sucederle,
seria de mayor nombre,
mas valeroso, mas fuerte,
mas amado de los suyos,
mas rico, y mas excelente
en las virtudes, en quien
llegó á ser único Fenix.
Aristipo, que fue el nombre
del Astrólogo imprudente,
(que inevitables desdichas
nunca el cuerdo las previene)
los astros consultó, y dijo,
que el Rey que le sucediese,
un año aun no reinaria,
por su acelerada muerte.
Ariolante, que infalible
juzgó aqueste contingente,
secreto el prodigio tuvo,
hasta que quiso:::

Men. Detente,
que no le tuvo secreto,
porque advertido y prudente
á mí me le reveló,
para que secretamente,
consultase al grande Apolo,
y me respondió tres veces
lo que el Astrólogo dijo,
lo que mandó, que tuviese
oculto, porque importaba.
Murió el Rey, pero á saberse
de mí jamas no llegara,
si antes de morir no hiciese
un error tan sin consejo,
desterrando para siempre
de toda Grecia á Aristipo,
juzgando que de esta suerte
mas se ocultaria el caso.
Mas viendo que injustamente
le desterraba, á todos
la causa dijo; y la Plebe,
que en todas las cosas mira
no mas que los accidentes,
la injusticia condenó
dando crédito mas fuerte
á lo que dijo Aristipo;
porque como son los Reyes
el espejo en que el vasallo
siempre se mira obediente
para imitar sus acciones,
fue ocasion de que se aumente
entre el vulgo, desde el cual
por toda Grecia se estiende.
Y así, aunque murió Ariolante,
y como sobrino viene
á tu frente la corona,

renunciada discretamente
del reino la posesion,
porque con razon no quieres
reinar, perdiendo la vida
antes de un año, que tiene
la muerte semblante horrible
y en todo el mundo se advierte,
no hay riqueza que la dote,
no hay imperio que la afeiten.
Temiendo pues mayor daño,
porque el vulgo se sosiegue,
Thelemon le pidió á Apolo,
que ya que no lo remedie,
á lo menos nos dé alivio,
porque el vulgo se sosiegue,
y en tán forzoso peligro,
piadoso nos aconseje,
que de elegir nos dé modo,
cabeza que nos gobierne,
el cual asi nos responde.

Thel. Yo lo diré: de esta suerte,
dijo el Oráculo santo,
antes que el sol su luz muestre,
las puertas de la ciudad
mañana ocupad alegres,
y el primero que dichoso
entrare por ellas, ese
vuestro Rey será, elegidle
para que os mande y gobierne.
Esto el grande Apolo dijo,
lo que, señor, no se entiende,
que os ha de quitar el reino,
pues es solo porque pruebe
del cielo el rigor airado,
y despues seguramente
el Sacro laurel de Grecia
será esmalte, que á tu frente
dé eterna fama. Y vosotros,
Griegos nobles y valientes,
mirad si el modo os agrada;
de mano del cielo viene,
no puede errar su decreto,
fuerza será obedecerle.
El remedio es ya preciso,
la ocasion ya lo requiere,
la brevedad es forzosa,
como lo es el resolverse;
el reino á voces lo pide,
hombres, niños y mugeres,
el modo es como del cielo,
imposible es que se yerre;
asi al pueblo sosegamos,
asi el gran Dios te obedece,
y asi de aquesta desdicha,
salimos mas brevemente.

Lis. A tu voluntad conforme
estoy, y al cielo obediente,
porque el cielo solamente
en mi voluntad informe.
Y pues que por justa ley
á el cielo obedezco solo,
mañana nos dará Apolo
á un hombre, á un fingido Rey,
en quien descargue la mano
de su castigo prudente,
porque despues libremente
me corone Soberano.
Y no sé como el sentido
ha de poder tolerar
ver, que otro empieza á reinar,
aunque Rey le vea fingido;
porque mi pecho eslabona
tal altivez, que quisiera
aunque la vida perdiera,
ceñirme yo la Corona;
pero si el cielo discreto,
para coronarme á mí
á otro le castiga aquí,
cúmplase pues su decreto.

Thel. Todos lo mismo decimos.

Cleon. Pues á dar el órden vamos,
porque mañana tengamos
Rey, que si bien lo advertimos,
el pasado desconsuelo
hoy con la alegría igualo,
porque no puede ser malo
Rey de la mano del cielo.

Lis. Sí, mas debeis reparar
primero, sin que os asombre,
que él de Rey gozará el nombre,
mas yo tengo de mandar. *vanse.*

Salen Aristomenes y Beleta.

Bel. Sin salud y sin dineros,
que es la desdicha mayor,
á pie, y temiendo el rigor
de otros ladrones, que fueron,
sin que humildes ademanes
su enojo puedan templar,
nos acaban de dejar
en los puros cordobanes:
Insigne Ciudad, tocamos
tus siempre invencibles muros,
en quien pienso que seguros
de las desdichas no estamos.

Arist. Quieres saber el desvelo
de mi suerte sin igual?
pues si de muchos el mal
suelen decir, que es consuelo,
nuevos modos, como ves,
de rigor ostenta en mí
la fortuna; pues asi
darte desdichas, no es
porque tú me consolases
entre el penar y el morir,
sino por darme á sentir
el ver que por mí las pases.
Bel. Pues aun no estan acabadas
nuestras desventuras ciertas,
que de la ciudad las puertas,
señor, hallamos cerradas.
Arist. Tan cerca de amanecer;
qué será? válgame Dios!
Bel. La desdicha de los dos;
qué otra cosa puede ser?
Arist. Siempre esos mares navega
mi vida á el mundo importuna.
Bel. Debe de ser tu fortuna
como sarna que se pega;
pero qué habemos de hacer
despues de tal trasnochar?
Arist. Beleta, amigo, esperar
que acabe de amanecer.
Bel. Ese me parece á mí,
que es el último remedio,
aunque fuera mejor medio
no haber llegado hasta aquí.
Y pues serenos estan
en nuestras penas los cielos,
sentémonos, que los duelos:::
mas ya sabrás el refran.
Siéntanse.
Arist. A qué varios movimientos
tu natural se sujeta!
Bel. Pues por eso soy Beleta,
que me mudo á todos vientos;
mas ya que estamos sentados,
cuando la pena en tí crece,
un remedio se me ofrece
para olvidar tus cuidados.
Arist. Ya te le deseo oir:
O fortuna en qué me pones!
pues en todas mis acciones
te he de imitar y seguir.
Bel. Recuéstate como yo,
todo cuidado desecha
tiende esa pierna derecha,
encoge esotra, y si no,
tenderte á la larga puedes:
no vas olvidando ya
los cuidados?
Arist. No querrá
con tan crecidas mercedes
darme el cielo nuevos modos
con que os olvide.
Bel. No?
pues tiéndete como yo,
y olvidaránsete todos.
Tiéndese.
Arist. Ay, Beleta, no te atajen
tus intentos de esa suerte,
mira que me das la muerte,
procurame divertir,
que me matan mis memorias.
Bel. Pues que yo no sé de historias,
quiero que llegues a oir
cierta satirilla ducha,
que yo á una vieja escribí,
que presumia de sí
hermosura y gracia mucha.
Arist. A mugeres tratas mal!
Bel. Las viejas no son mugeres;
y si aquí saberlo quieres,
oye: por un arenal
iba yo, y con el reflejo
del sol una cosa veía,
que culebra parecia,
y no era sino pellejo.
De que si entenderlo quieres,
y en este egemplo lo fundo,
saco que son en el mundo
solas las mozas mugeres,
á quien mi Musa celebra;
las viejas no en mi consejo.
Arist. Pues dí, qué son?
Bel. El pellejo,
que ha dejado la culebra.
Arist. Calla, que ya en indecisa
luz el rocío del alva,
al ver que el sol hace salva,
crece en la aurora la risa,
y de la ciudad las puertas
parece que abriendo van,
y en ellas, Beleta, estan
al parecer encubiertas
muchas personas.
Bel. Señor,
algun grave mal sospecho.
Arist. Antes en mi altivo pecho

aumento mucho valor:
no sé qué deidad oculta,
despues que esta gente ví,
infunde espíritu en mí,
que nada ya dificulta
mi aliento determinado;
pero porque no quisiera,
que entrar de aquesta manera
me vieran, tú con cuidado
anda delante.

Bel. Intervalos
son, que yo hacerlos no quiero,
señor, porque considero,
que esto ha de parar en palos.

Arist. Desvia, que á tus extremos
cobardes no he de aguardar;
ven, que delante he de entrar.

Dent. Rey tenemos, Rey tenemos.

Salen todos.

Arist. Qué es esto, Griegos famosos?

Cleon. No temas, noble mancebo,
que aunque te parece nuevo
el suceso, y tan forzosos
ya los temores en tí
serán, todos los desprecia,
pues Rey de toda la Grecia
eres sin duda.

Thel Y yo aquí,
porque no puedas dudar,
el primero he de besar
tu Real mano. *Bésasela.*

Men. El cielo dió
este modo de elegir
Rey, porque muchos querian
serlo, con que pervertian
la paz; y asi á concluir
venimos, de que el primero
que hoy en la ciudad entrase,
aquese se coronase.

Cleon. Y yo atento considero,
que contigo se corrige
un mal, que temí vecino,
y que has de ser un divino
Rey, pues el cielo te elige:
suyos son estos favores. *ap.*

Bel. Qué te suspende? qué dudas?
verdades son muy desnudas
lo que hablan estos señores.

Arist. Cielos, sueño en tal empeño!
sí, pues es tal mi desdicha,
que no puedo lograr dicha,
si no la logro en el sueño.

Bel. Verdad es, pues yo el postrero
entré para tus regalos,
pero si dieran de palos,
yo hubiera entrado el primero.

Arist. Mirad, griegos, que os advierto,
que no deseo reinar,
y que en mí habeis de llorar
el mal que miro tan cierto,
porque hoy le quitais la dicha
á vuestro reino tan fiel,
puesto que reinar en él
llevais la misma desdicha.

Cleon. No hay temor que nos asombre:
vamos, porque mas de espacio
nos puedas en tu palacio
decir tu patria y tu nombre.

Men. Ven, y mudando el vestido,
que nuevo ser vendrá á darte,
podrás luego coronarte,
pues tu fortuna has vencido.

Arist. En todo soy prodigioso,
que Aristomenes me llamo.

Bel. Victor mil veces mi amo.

Thel. Hasta en el nombre es famoso;
y pues ya tu frente altiva
espera el laurel sagrado,
vaya diciendo el cuidado:
Viva Aristomenes, viva. *vanse.*

Sale Lisandro.

Lis. Suspended, griegos, las voces,
que para darme tormento,
la vaga region del viento
van ocupando veloces.
Y aunque tal tumulto altera
vuestra presuncion altiva,
cómo le aclamais que viva,
debiendo decir que muera?
Cómo le dais parabienes
de su dicha, cuando Apolo
quiere castigarle á él solo
para coronar mis sienes?
Cómo no, cuando reparais,
que el cetro á morir le inclina,
en vez de opaca sordina,
militar aplauso dais?
Cesen pues, tantos trofeos
para aclamar su persona,
cuando solo esa corona
es digna de mis deseos.
Mas qué veo! ya la plebe
le aclama, y por Rey le sigue.
Que á tanto alborozo obligue

hombre, que en el Solio bebe
la confusion de su muerte!
De imaginarlo estoy loco:
Mas para qué me provoco,
Sacros Dioses, de esta suerte,
si solo tu Soberano
decreto es porque se vea
aplaudido, y despues sea
él desdichado y yo ufano?
El cetro con mas quilates
empuñé de Grecia; vanos
son mis recelos tiranos:
mas mi primo Menecrates
viene.

Sale Men. Lisardo, tú así
descolorido y turbado?
qué tienes? qué te ha pasado?
dime tu cuidado á mí.

Lis. Menecrates, primo mio,
mi cuidado y mi desvelo
solo es un vano recelo,
y un confuso desvarío;
pues se viene á originar
de ver en tal sentimiento
ocupado ya el asiento,
que yo debia ocupar.

Men. Vano es tu cuidado, primo,
cuando ese aplauso asegura
su corona y tu ventura.

Lis. Es verdad, mas no reprimo
la sed de mi vanidad,
aunque aqui lo considero.

Men. Pues pesar tendrás mas fiero
á el mirar la Magestad
que ostenta el que han elegido
por Rey.

Lis Quién es, por que asombre?

Men. Aristomenes por nombre
tiene; es sabio, es entendido,
severo, altivo y con arte,
que á todos les causa espanto.

Lis. Calla no le alabes tanto.

Men. No es esto por enojarte,
sino decir lo que veo;
pesar es pues que me abona
el mirar que su persona
me cansa, cuando deseo
mirar, Lisardo, no en vano,
seguro el cetro en tu mano.

Lis Hasta que la suerte esquiva
con él se cumpla del hado,
no saldremos del cuidado.

Dent. Viva Aristomenes, viva.

Sale Bel. Vengan aquí los abastos
de todo el reino, pues viene
por Rey mi amo, que tiene
presencia de un Rey de bastos:
hagán lugar.

Lis. Qué es aquesto?

Bel. No lo ves? la posesion,
el sitial, coronacion;
y por decirlo mas presto,
el cetro y laurel, que aprecia
mi amo, cuando elegido
con aparato lucido
viene á ser, por Rey de Grecia,
aquel que mande al Senado.

Lis. Villano, aquese soy yo,
que aunque el cielo le eligió,
supuesto que se ha heredado
el valor de mi persona,
porque su poder le asombre,
él ha de tener el nombre,
pero yo el cetro y corona.

Bel. Parece que le ha picado
algun tábano á este Griego.

Lis. Voime (volcanes de fuego
exhalo), pues con cuidado
quitar quiero esta ocasion,
que si le han de coronar,
la mano le han de besar
los Grandes, y en esta accion
será imposible escusarme
el besársela primero;
y así, en tal pena no quiero
á tal bajeza humillarme. *vase.*

Men. Aunque mi gusto embaraza
esta accion, es fuerza ya
besársela yo, pues ya
aquí sale.

Salen Aristomenes de gala, Cleon y Thelemon.

Bel. Plaza, plaza

Cleon. Aqueste es el Solio Real
en que has de ser colocado,
y como Rey coronado
de esta corona imperial,
puesto que por varios modos,
para aumentar tu valor,
el nombre de Emperador
absoluto te dan todos.

Arist. Primero que á tan crecida
honor mi humildad subais,
quiero, griegos, que sepais

Rey que habeis elegido.
Thel. Qué presencia! *Cleon.* Qué cordura!
Thel. Tanto me ha agradado fiel,
que tengo escrito un papel, *ap.*
en el cual, si con segura
accion se le puedo dar,
ha de saber su desdicha,
por si acaso por su dicha
el riesgo puede evitar.
Arist. Yace entre Thesalía y Grecia
la grande ciudad de Soris,
donde de padres nací
tan heroicos como nobles.
No bien gozaba en mi oriente
las libertades de jóven,
cuando los cielos me dieron
tan altos, tan superiores
pensamientos, que á la llama,
que levantaban veloces,
les pareció corta esfera
todo el ámbito del orbe.
Crecí, ejercitando siempre
en generosas acciones
mi nunca vencido aliento,
mi siempre denuedo noble;
porque mis divertimientos
solo eran las pensiones
de la casa: pues talando
ya los valles, ya los bosques,
en la escuela me ensayaba
de Marte, porque hasta entonces
jamas á el vendado Dios
quise dar adoraciones.
Agraviado el cual, de ver
que mi corazon blasone
no haber experimentado
el arco de sus rigores,
queriendo asestar sus tiros
contra mi pecho, dispone
sacar del carcax volantes
dos penetrantes harpones,
que tenia reservados
para mas altas acciones
en los ojos de una Dama;
los cuales tirando, rompe
puerta al alma, porque en ella
posesion del alma tome.
Rindióme en fin, mas no tanto,
que no pudiese mi noble
ardimiento contrastar
sus engaños y traiciones.
Pues viendo, que ya mi pecho
no lograba las conformes
libertades, que contento
habia gozado hasta entonces,
procurando resistirme
de sus engaños traidores,
corrido pues de mis ansias,
preguntaba á mis temores:
Por amor, no es un ardor,
que como yelo se esconde
en el pecho, y cuando pasma,
entonces fomenta ardores?
No es un áspid, que embozado
en dulces elevaciones,
alhagando con las penas,
adula con los rigores?
Pues si el amor es un yelo,
es un ardor, un disforme
áspid venenoso, cómo
hay corazon que se postre
al dulce atractivo empeño
de tantas contradicciones?
Pero luego me impugnaba
la voluntad, pues conforme
con sus engaños, fingia
de el rigor dulces primores;
y prometiendo á la idea
fingidas elevaciones,
ya me arrastraba violenta;
pero á tanto impulso inmóvil
decia: La voluntad
no está sujeta en su órden
al entendimiento? Sí,
que el entendimiento pone
leyes á la voluntad:
pues si ella esto reconoce,
cómo pues leyes quebranta?
cómo sus mandatos rompe,
queriendo tener dominio
en la voluntad del hombre?
Cómo? porque llega tarde
las discretas prevenciones
que pone el entendimiento,
pero si á tiempo las pone,
á su dominio sujetas
estan todas las acciones.
De suerte, que he menester,
para escusar los rigores
de aqueste atractivo engaño,
de estos ardientes harpones
usar del entendimiento
con tiempo; pues si conoce
esto mi valor, qué aguarda?

qué hace que no se dispone
á librarse de este engaño?
Y asi, el medio mas conforme,
es huir del enemigo;
porque en la guerra que pone
Cupido, solo el que huye,
triunfará de sus pendones.
Vencido, pues, mi discurso
de estas imaginaciones,
mi patria dejé valiente,
y entregando á las salobres
alcobas del mar mi vida,
surqué cristalinos montes
seis años en el servicio
del Rey de Siria, y entonces,
contra fortuna, logré
las militares acciones,
que llegué á ser general,
aunque la envidia lo note,
de sus armas; pero aleves
y envidiosos dos traidores,
con engaños, fueron causa
de que el Rey tal odio tome
conmigo, que á no dejar
la Siria, mi vida el golpe
de su rigor pereciera.
Y así, mi valor dispone
pasarme á Grecia, dejando
las militares pensiones
del mar, pues tan mal pagaron
mis alientos vencedores.
Y con aqueste criado,
que leal me corresponde,
antes que á el alba saluden
los canoros ruiseñores,
llegué á Athenas donde quieren
los altos Dioses que goce,
para mayor pena mia,
la corona que me ponen;
la cual á aceptarla llego
temeroso, porque en donde
tantos estorbos contemplo,
temo, que mi dicha toque
tan alta, porque si caigo,
es fuerza rendirme al golpe.
Cleon No temas, el sacro asiento
ocupa que aunque te humillas,
digno de mayores sillas
te juzga mi pensamiento
Arist Ya mi humilde pecho tuvo
repugnancia en vuestras voces,
mas si lo quieren los Dioses,
en su nombre al solio subo.
Thel. Esta corona imperial,
que es la que en mis manos ves,
te pongo, y luego á tus pies
te beso la mano Real.
Men. Que sea este rendimiento *ap.*
forzoso! Yo el soberano
cetro te pongo en la mano,
y despues la beso atento.
Cleon. A tu Magestad altiva
ciño este estoque bruñido,
y humillándome rendido,
diré: Aristomenes viva.
Arist. Ya en posesion soberana
del cetro, griegos, estoy,
temed, que lo que haceis hoy,
habeis de llorar mañana;
porque cuando mi valor
el Solio llega á ocupar,
griegos, os he mandar
como vuestro Emperador.
Y por vida del laurel,
que á mi frente ciñe ufano,
y este cetro que en mi mano
es real aparato fiel,
que aunque tengais por rigores
lo que en mi afecto es piedad,
he de premiar la lealtad
y he de castigar traidores.
Cleon. Por eso constituido
en la Magestad de Rey
quedas por la justa ley
del cielo.
Arist. El solo ha sido
á quien mi amistad desea
obedecer y agradar.
Thel. Pues éntrate á descansar,
porque hoy el pueblo te vea.
Arist. Vamos, y porque á mi zelo
el cielo da tanto honor,
espero que mi valor
ha de obedecer al cielo. *vase.*
Men. No sé que altiva esquivez
dentro de mi pecho cabe,
que al verle severo y grave
me ha causado su altivez? *vase.*
Thel. Solo el criado ha quedado,
y oculto le he de arrojar
el papel, porque lograr
pueda todo mi cuidado.
Entrase.
Bel. Señores, ya sin empacho

sacadme de dudas hoy,
porque yo no sé si estoy
durmiendo, ó estoy borracho.
Es verdad lo que mirando
estoy? que yo no lo creo:
Echanle un papel.
Pero qué es esto que veo?
un papel vino volando
á mis pies, yo solicito
alzarle; y ver lo que es;
mas si no leo al revés,
á mi amo el sobre escrito
dice: Por el Dios Apolo
que mi juicio he de perder!
mas ahora le ha de leer,
pues hácia aqui viene solo.

Sale Aristomenes.

Arist. Fortuna, ya soy Rey, ya colocado
de tu rueda en la cumbre soberana,
juzgo, que tu poder todo lo allana,
pues igualas al Cetro y á el arado;
pero aunque á tal grandeza levantado,
como contemplo aquesta vida humana,
la soberbia ambiciosa no profana
de mi humildad el Templo respetado.
Qué antigua fue mi pena, y qué terrible!
pues libre de ella, en tanto bien la temo,
y ella mudada, el miedo no se muda.
Hazme, fortuna, tál favor creible,
para que la costumbre de este estremo,
el extremo pasado ponga en duda.
Bel. Señor? *Arist.* Beleta, amigo?
Bel. Puédote hablar?
Arist Pues cuando tu comigo
sueles usar de tales prevenciones?
Bel. Son pocas ocasiones
las que ofrece el cuidado,
á que los Cielos hoy te han levantado;
mas pues esta logré, darte pretendo
este papel que vino sin estruendo
volando hácia mis pies,
sin que este dia
pueda saber, Señor, quien os le envia,
ni la causa tampoco la comprendo.
Arist. Cualquiera desdicha en mi fortuna temo.
Lee. *El Reino en que hoy tu infeliz fortuna te ha puesto, es la última prueba de lo contrario que te persigue; pues lo que en otro hubiere sido principio de sus dichas; en tí lo viene á ser de tus desdichas; si bien, el fin de todas ellas está en la muerte, que tan cerca te amenaza, puesto que dentro de un año has de probar sus horrores, que así lo tiene acordado nuestro grande Apolo; amenazando á el primero, que ocupase el lugar, en que tan liberales te han puesto tus infelices hados: cosa que Lisandro, legítimo heredero de este Imperio, ni otro alguno, haya querido admitirle. Esto te avisa quien, despues que te vió, te asegura firme amistad.*
Qué te parece de esto?

Bel. Que la fortuna echó contigo el resto:
un año? por Apolo,
que causa horror imaginarlo solo!
Qué bien aquí conviene
aquel adagio, que tanta verdad tiene
en tu infelice estrella!
pues á mí me le dan, que tal será ella!
Arist. En qué hombre, importuna,
rigores ha ostentado la fortuna
mas nuevos ni mayores?
Cielos, tan sin piedad tantos rigores!
Qué breve fue mi dicha,
pues lo estorbó tan presto una desdicha!
Bel. Señor, dime, y perdona:
ha de ser esta muerte motilona?
porque saber quisiera,
si ha de tener hermana compañera.
Arist. En qué, Dioses divinos,
os ofenden los hados peregrinos
de esta valiente espada?
Os ha enojado ver, que respetada
vuestra deidad, ha hecho
á el Bárbaro cruel, de cuyo pecho
jamás se vió adorada?
Bel. Digo, que anduvo necia, y porfiada
esa carta, Señor; pues con cuidado
debió poner al margen: y el criado
del infeliz que fuere,
se ha de entender que muere, ó que no muere.
Arist. Pero si de vivir desesperado
tantas veces la muerte
llegué á buscar, porque la que hoy advierte
este papel altera
mi espíritu alentado? pero era,
si yo ayer la buscaba,
mi propia voluntad quien incitaba
mi obstinado desvelo;
pero como interviene la del Cielo,
es tan inobediente
el hombre á su parecer, que solamente
por ser él quien lo ordena,
lo mismo que buscaba, me da pena.
Bel. Vuelvo á decir, que muy distinto ha sido
el que me trae á mí tan afligido.

Salen Cleon, y Thelemon.

Cleon Para gozar tu presencia,
y alabar el Cielo en ti,
el Pueblo alegre te espera:
entra, Señor, á vestir
las Reales vestiduras,
porque tu entrada feliz
se haga con la ostentacion
digna á tu persona.
Arist Oid:
Griegos nobles, y valientes,
el engañar y fingir
es de pechos generosos?
Así os ofendeis, así

vuestro nombre deslustrais?
cuando solo el infeliz
Aristomenes hoy era,
lícito os fue el encurrir
lo que me descubre el Cielo;
pero cuando ya Rey fui,
especie fue de traicion,
que el engaño y el ardid,
en cosa que toca al Rey,
es traicion, y es cosa vil.
No digo aquesto, Vasallos,
porque quiero desistir
del Cetro, que ya poseo;
pero una cosa advertid,
que si por vuestro Rey quedo,
con pecho mas varonil,
que el que podeis esperar,
Griegos, os he de regir.
Mirad, si asi me quereis;
que he de ser, si lo advertís,
el mas justo Rey de Grecia,
pues reino para morir.
Cleon. Así te queremos todos.
Thel. Pues yo no te quiero así,
que es lástima que se llegue
en tal valor á cumplir
el vaticinio de Apolo.
Arist. Mirad bien lo que decís,
que arrepentidos os temo.
Bel. Yo lo mismo he de decir,
Señor, de aquí á pocos dias.
Arist Pues mi entrada prevenid,
que si me ayudan los Dioses,
antes que dé á su Zenit
vuelta el radiante Planeta
por Esferas de zafir,
del mas Justo Rey de Grecia
el timbre he de conseguir.

ACTO SEGUNDO.

Salen Lisandro, y Menecrates.

Lis. Deja, Menecrates. que
este ardor, este incentivo
volcan, que mi pecho abrasa
con tan no visto martirio,
ó le desvanezca en iras,
ó le minore en suspiros.
Men. Lisandro, repórtate;
no permitas que dominio
tenga una vil aprension
sobre tu valor altivo:
Desecha imaginaciones.
no se entregue tu sentido
de esa suerte á la violencia
de un riesgo tan conocido.
Lis. Ay, Menecrates, que son
tan raros, tan peregrinos
mis pesares, que mil veces,
cuando el dolor averiguo,
yo mismo suelo buscarme,
y no me hallo á mí mismo.
Men. Desahoga el corazon,
y si con razon te obligo,
comunícame tu mal,
no porque no le he sabido,
pues del mio, y tu dolor
es uno mismo el motivo:
sino solo por dar treguas
á el pecho, porque imagino,
que el dolor comunicado,
en parte consigue alivio.
Lis Pues que renovar mis ansias
quieres, silencio te pido;
que aunque no ignoras la causa,
es un rumbo tan no visto
este pesar, que no dudo,
si me atiendes advertido,
que cada vez has de hallar
otros pesares distintos.
Para coronarme en Grecia,
á Thesalia dejé altivo,
Patria que me alimentó
en sus brazos como á hijo.
Llegué pues á Athenas, donde
infelizmente examino
vencido mi pensamiento,
mas no mi valor vencido;
pues cuando mi heroica frente
quise coronar altivo
con el sacro y siempre verde
de Grecia Laurel invicto,
ese asombro de la tierra,
ese portento, ese abismo
de confusion, que me pone
riesgos tan desconocidos,
ese Rey, que eligió Grecia,
por el extraño prodigio
del oráculo de Apolo,
y el agüero de Aristipo;
y en fin aquese Aristomenes,
á el postrero precipicio

de mi perdicion me trae,
siendo mi mal principio.
Sabe, que yo he sospechado,
y aun del efecto averiguo,
que si acaso no se cumple
el dudoso vaticinio
de Apolo, se ha de quedar
(con qué dolor lo repito!)
por único Rey de Grecia;
pues no sé con qué atractivo,
demas de imperar los cuerpos,
tiene en las almas dominio:
pues grave, ufano, severo,
y prudente, tan bien quisto
este monstruo se conserva,
que restaurador benigno
de la Patria le han llamado:
y mostrando regocijos,
todo el Imperio le canta
suaves versos, dulces himnos.
Mira tu si solamente
por haberles prometido,
que ha de deshacer agravios,
que ha de castigar delitos,
que ha de reformar á Grecia,
amor tan grande ha tenido
entre todos sus vasallos,
desde el mas grande hasta el chico;
qué será, cuando logrados
vean tan justos designios?
(que aunque mi enemigo sea,
de aquestos nombres es digno)
de esto nace mi dolor,
de esto mi pena ha nacido,
pues entre varios extremos
siempre me hallo indeciso,
sin ver qué resolucion
he de tomar; pues si sigo
el rumbo de coronarme,
temo que Apolo ofendido
ha de egecutar en mí
su horroroso vaticinio.
Si espero que en él se cumpla,
rezelo que los suspiros,
las víctimas y holocaustos
que hace el Pueblo compasivo
ha de alcanzar que revoque
de su justicia lo esquivo.
Mira atento, Menecrates,
si dos rumbos, dos estilos
tan confusos, como son
los que en esta ocasion sigo,
si darán bastante causa
á el dolor en que me miro,
á la pena en que fluctúo,
y al furor en que me incito.

Men. Examinando la causa
no dudo, Lisandro amigo,
que tu sentimiento es justo;
mas no es de pechos altivos,
aunque mil penas les cerquen,
estar en ellas remisos,
antes bien se ha de mostrar
mas valor, mas incentivo
ardimiento, hasta lograr
sabiamente algun camino,
por donde tantos pesares
puedan ser desvanecidos.
Y así, desahoga el pecho,
no te entregues á un delirio;
procura usar de remedio,
discurre en hallar arbitrio,
que ya que no te remedie,
á lo menos te dé alivio.

Lis. Ya, Menecrates, me es fuerza
hacerlo; mas mi sentido
solo un remedio ha encontrado
en las dudas que examino.

Men. Cual es, Lisandro?

Lis. Matar
á Aristomenes yo mismo,
para que sea instrumento
mi brazo del prometido
riesgo, que Apolo amenaza;
y convocando atrevido
mis parciales, coronarme
de toda Grecia aplaudido;
y así, muera, amigo, muera
ese Emperador fingido.

Al paño Aristomenes.

Arist. Cielos, qué es esto que escucho!
dudando estoy lo que miro.

Lis. Muera este vano arrogante,
y en fin ese advenedizo;
muera Aristomenes.

Sale Aristomenes.

Arist. Quien ha de morir?

Lis. Mármol frio *ap.*
he quedado; sin mí estoy.

Men. Cielos, en vano respiro! *ap.*

Arist. De qué te turbas Lisandro?
de qué el color has perdido?
Ea, prosigue, no acobardes
tan de repente los brios.

No eres tu quien dando al aire
penas, iras y suspiros,
imaginabas venganzas,
y prometias castigos?
No eres tu aquel, que mostrando
valor y denuedo altivo,
esforzado prometias
cortarme á mí el vital hilo?
No eres tu, quien poco ha
(de imaginarlo me irrito)
muera Aristomenes, muera,
pronunciabas atrevido?
Pues qué te turbas? de qué
tan presto te has suspendido?
si es de verme, bien has hecho,
porque cuando me imagino
agraviado, horrores vierto,
iras toco, incendios vibro,
etnas aborto crueles,
y mongibelos respiro.

Lis. Advierte, que yo....

Arist. Ea, calla,
y sabe, que si el lucido
Planeta de aquesta Esfera
pretendiera con sus giros
ofenderme; vivo yo!
que soberbio, osado, altivo,
surcando Esferas de luces,
rumbos girando de vidrio,
le hiciera retroceder
de sus centros, y epiciclos,
porque á mis plantas tapetes
fueran sus radiantes rizos:
Considera si esto hiciera
con ese blandon divino,
lámpara hermosa de plata,
farol del Orbe lucido,
lo que hiciera en tu arrogancia,
cuando osado, cuando altivo
pretendieras ofenderme
en el mas leve delito?

Hace que se va Aristomenes, y saca Lisandro un puñal, y al volver Aristomenes la cara le deja caer.

Lis. Esto escucha mi valor?
para cuando aguardo el brio?
Saca el puñal.
Sea este puñal:::

Arist. Qué intentas?

Lis. En vano el aliento animo!
Deja caer el puñal.

Arist. Ves como tu mismo acero
se ha confesado rendido,
pues es á mis Reales plantas
fragil débil desperdicio?
Vuelve en ti, Lisandro, vuelve,
ea, seamos amigos,
no te parezca que tarda
en llegar el prometido
rigor que espera mi vida:
ten paciencia, que yo fio,
que antes de mucho has de ser
Rey de los Griegos invicto.
Mas si llegas otra vez
á dar riendo á un desvarío:
qué es llegar? el intentarlo,
imaginarlo, en el vivo
mongibelo de mi pecho,
en el volcan encendido
de mis iras, y en el etna
de mi valor incentivo,
hallarás funesto ocaso
encontrarás precipicio,
dividiendo aquesta espada:::

Empuña la espada, y se arrodillan Lisandro y Menecrates.

Lis. Señor:::

Men. Señor:::

Arist. Sin mi juicio
me tiene el furor! alzad;
y discurrid advertidos,
que aqueste ha sido el amago,
temed no venga el castigo. *vase.*

Lis. Viste Tigre mas airado,
Leon mas embravecido,
cuando con crespa cerviz
el monte asombra á rugidos,
como se puso Aristomenes?

Men. En tal confusion me miro,
que ni sé lo que ha pasado,
ni comprendo lo que ha dicho.

Lis. Pero no soy yo Lisandro,
cuyo invencible altivo
valor, en ambos dos Polos
renombre consigue invicto?
No soy yo quien de Tesalia
para coronarse vino
á Grecia surcando siempre
crespas montañas de vidrio?
Pues como de ver á un hombre
severo, osado y esquivo,
la sangre elada en las venas,

ha puesto freno á mis brios?
Vive Apolo soberano,
que en esta ocasion no he sido
yo mismo; y si es que lo fui,
me he olvidado de mí mismo.

Men. Lisandro, reportate,
y atiende á lo que te digo:
Aristomenes es Rey
ya de Athenas, tan bien quisto
con el laurel se conserva,
demás de ser tan altivo,
que temo, que hemos de dar
los dos en un precipicio.
Ya tratando de su muerte
rigorosa nos ha visto,
y aunque no ha sido traicion,
pues tú solo el dueño has sido
de la Corona que él ciñe,
nos ha de mirar esquivo
en cualesquiera ocasion;
y así valor, y un arbitrio
se dé para derribar
del Solio no merecido
á ese ambicioso, y tirano,
á ese horror, á ese prodigio
de Grecia; mas ha de ser
este el medio.

Lis. Tente, amigo,
que para aquesta venganza
ya he descubierto camino.
A mi padre he de escribir,
Rey de Thesalia, el prodigio
que en Athenas me ha pasado,
que en Grecia me ha sucedido;
diciendo como un traidor,
vano, soberbio atrevido,
me ha usurpado la Corona;
que con secreto y arbitrio
sus egércitos me envie,
y despues que hayan venido,
cerco he de poner á Athenas,
hasta lograr el designio
de matarle, pues con eso
muriendo él, el vaticinio
del sacro Apolo se cumple,
y quedo restituido
en la Corona y el Pueblo,
aunque lo sienta á el principio,
forzado, sino gustoso,
me coronará benigno.

Men Con atencion he escuchado,
Lisandro, lo que me has dicho;
y aunque en ello puede haber
dos mil estorbos precisos,
no quiero, no, que desistas
del medio que has elegido:
Antes para tus intentos
soberbiamente te animo;
venga tu egército, y muera
quien así nos ha ofendido.

Lis. Vamos, pues, que si no logro
de esta suerte mis designios,
valor encierra mi pecho
para mayores prodigios.

Men. Vamos, que cuando la suerte
nos baraje aqueste arbitrio,
he de lograr la venganza
por mas airado camino:
mas con Cleon viene aquí
el Rey, y ya nos ha visto.

Lis. Pues porque nada sospeche,
no dejemos este sitio
hasta mejor ocasion.

Men. En todo tu gusto sigo.

Arrímanse á un lado, y salen Aristomenes, Cleon y Beleta.

Cleon. Echóse, como mandaste,
el bando, señor, y apenas
la novedad se entendió,
(que no es accion poco nueva
mandar un Rey pregonar,
que cuantos tuvieren queja
de algun Señor poderoso
por agravio, ó por violencia,
ya en su honor, ó en su persona,
á pedir justicia vengan)
cuando los patios y salas
ocupan gentes diversas,
unos á pedir justicia,
y otros á ver la prudencia
con que tu ingenio divino
á un tiempo castiga y premia.

Arist. Esta ocasion es precisa,
á la cual, aunque quisiera,
no era ocasion excusarme;
y así salíos allá fuera
hasta que Beleta os llame.

Bel. Pues qué llaman las Beletas?

Vanse Cleon, y Menecrates; quiere irse Lisandro, y le detiene Aristómenes.

Lis. Voy á disponer vengarme *ap.*
de este aleve.

Arist. Vuestra Alteza
se ha de quedar, porque importa.
Lis. Es prision?
Arist. Cuando quisiera
prenderos, de mi valor
me aprovechára, que es mengua
de la autoridad de un Rey,
valerse de estratagemas
Muy diferente es mi intento:
y porque mejor lo entiendas,
quiero, pues has de ser Rey;
que de aquesta suerte aprendas
el arte dificultoso
de reinar, que no se encierra
sino en un solo precepto,
que si le guarda el que reina,
será imposible el errar
en cuanto intentar pretenda.
Lis. Yo no he menester preceptos,
que á el valor y á la prudencia
no hay accion que no se rinda,
y estos en mí se cuentan plenan.
Arist. Soberbio es sobre ignorante *ap.*
aqueste hombre: Beleta,
los que en aqueste papel
van escritos, solo puedan
entrar, los otros aguarden;
y de los que hablar intentan
para pedirme justicia,
Thelemon con diligencia,
pues es hombre en quien se ve
lealtad, valor y prudencia,
reciba los memoriales,
que yo haré que al punto tengan
efecto sus pretensiones,
como con justicia sean.
Bel. Voy á obedecerte. Hoy, *ap.*
pues es tanta la caterva
de pretendientes, á el Rey
quiero entretener con cierta
patarata que he pensado. *vase.*
Arist. Hoy es el dia en que empieza
á resplandecer el sol
de mi justicia; en la regia
Silla, y Solio Soberano
me asiento: de vuestra Alteza
es este lugar.
Lis. Qué escucho! *ap.*
qué esto sufra! esto consienta
mi valor! No le bastaba
darme su mano siniestra,
sino en asiento inferior,
siendo el Príncipe que hereda
este Imperio? Ya no hay
sufrimiento, no hay paciencia
Dioses: mas callar importa, *ap.*
porque de tantas afrentas,
como me ampareis, pretendo
tomar venganza sangrienta.
Salen todos.
Tle. Solos los que por tu escrito,
que viniesemos ordenas
á tu presencia, señor,
estamos solos en ella.
Arist. Ya sabeis, Griegos, que el dia
que la fuerza de mi estrella
siempre infeliz me condujo
de este Imperio á la grandeza,
os dije que reinaria,
como un Rey, que considera
que ha de morir, y que hay Dioses,
á quien el hombre da cuenta
de lo bien ó mal que ha obrado,
correspondiendo á la deuda
de su estado cada uno.
Y porque principio tengan
mis pensamientos, que han sido
restaurar la infeliz Grecia,
hoy por mi cuidado así
su restauracion empieza.
Y como en el cuerpo humano
el primer lugar posea
la cabeza, á quien sujetos
estan con tal obediencia
los miembros que le componen,
que si ella se destempla
por alguna enfermedad,
parece que ellos enferman:
así yo, que he conocido,
por informacion secreta,
diversas enfermedades
de este Imperio en las Cabezas,
por ellas quise empezar,
porque empezando por ellas,
á el temor y á mi justicia
den egemplo y den materia.
Menecrates, el primero
sois, que en esta residencia
tiene lugar, escuchadme:
Diez años ha que de Grecia
á servir al muerto Rey
venisteis, con tal pobreza,
que de una ayuda de costa,
para traer vuestra hacienda

y vuestra casa, tuvisteis
necesidad, de que hecha
tengo informacion bastante.
Vos no habeis tenido herencia;
vuestros gajes son no mas
diez mil ducados de renta,
y hoy pasan de treinta mil
casa, familia y riquezas,
que á las del mayor Monarca
pueden hacer competencia:
discreto sois, Menecrates.

Men. Señor:::

Arist. A la Diosa Vesta
un templo, el mas sumptuoso,
quiero edificar en Creta,
de la sacra arquitectura,
que pienso hacerla asistencia,
y el cuidado, de vos solo
he de fiar; y porque tenga
luego principio, diez mil
ducados de vuestra renta
goce la fábrica el tiempo
que durare.

Men. Mire, advierta
vuestra Magestad:::

Arist. Tambien,
para que comprar se pueda
material, á Thelémon
le dareis con diligencia
otros veinte mil ducados.

Men. Harélo como lo ordenas:
sin mí estoy; pero venganza *ap.*
he de tomar de esta afrenta.

Thel. Jamás los Dioses sagrados
Rey mas justo han dado á Grecia,
que Aristomenes, pues hoy
gobierna con tal prudencia,
que pasma.

Arist De vos, Cleon,
olvidando la nobleza
que heredasteis, codicioso,
mas de lo que justo fuera,
me dicen (yo no lo creo)
que teneis correspondencia
y aun trato, con Mercaderes
muchos, que por vos emplean
en varias mercaderías,
los cuales, los que gobiernan
la república, ó ya deudos,
ó ya amigos, en aquella
postura, que vos teneis,
mandan, Cleon, que se vendan.

Cleon. Señor, á tu Magestad
han engañado.

Arist. Que sea
así os estará mejor.

Thel. Qué rectitud! qué prudencia!
quiera Apolo revocar
de sus hados la sentencia,
para que gobierne y mande
tu valor á toda Grecia.

Men. De corrido á hablar no acierto; *ap.*
pero venganza sangrienta
por Lisandro y por mi honor
he de tomar de esta afrenta.

Cleon. Tan severo nos reprende,
que admira!

Arist De esta manera,
Príncipe, has de gobernar.

Lis. Son acciones tan agenas
de un Rey, las que estoy mirando
en ti que no sé si entienda,
si es engaño del sentido,
ó es ilusion de la idea.
En tan apretados lances,
en tan bajas sutilezas,
en tan humildes acciones,
la Magestad, la grandeza
de un Rey, asi ha de ocupar?

Arist. Solo he querido dar muestras
en estos dos ejemplares,
que la culpa mas secreta,
si quiere saberla el Rey,
(como es razon que la sepa)
no es posible se le encubra;
y así, cuantas con prudencia
averiguar he podido
de muchos, que en la soberbia
de su estado se juzgaron
bien descuidados de aquesta
informacion, que llamar
puedo oculta residencia,
en este papel escritos
Dale un papel.
van; á vuestra diligencia,
Thelemon, la ejecucion
encargo de lo que encierra.
Premios lleves y castigos,
mas con esta diferencia:
Premios, para el que ha servido,
y que nunca los tuviera
á no reinar yo, que intento
mostrar al que me suceda
en este Solio sagrado,

en aquesta Silla Regía,
que no ha de dejar un Rey
sin premio al que lo merezca:
Los castigos, para aquellos
que las sacras, las excelsas
Reales leyes han violado,
con arrogancia y soberbia,
sin distincion de personas:
porque el Rey que asi no reina,
ni á su obligacion responde,
ni que ha de morir se acuerda.

Lis. Qué hipocresía tan vana!
Thel. Qué Magestad tan severa!
Cleon. Qué severidad tan grave!
Men. Qué arrogancia tan superflua!
Arist. Griegos valerosos, esto
es un amago, una seña
del poder que mostrar quiero;
y no os parezca soberbia,
pues bien sabeis que mi pecho
hizo repugnancia estrecha,
cuando por Rey me elegisteis;
mas ya que una vez aquesta
silla ocupo, por Apolo,
que he de gobernar á Grecia,
poniendo de sus traidores
á mis plantas las cabezas.
Y para que conozcais
que tambien de la clemencia
debe usar un Rey, mañana,
puesto que celebra Athenas
á Júpiter soberano,
con regocijos y fiestas,
para mayor alegria,
hacer mercedes quisiera;
ya perdonando delitos,
si son capaces de enmienda,
ó ya repartiendo honores,
puestos, honras y promesas.
Y así mañana bien puede
por un memorial cualquiera
pedirme lo que quisiere,
que de Justicia ó clemencia,
si es justa la peticion,
tendrá logro lo que intenta.
Cleon. Tu gusto obedeceremos.
Thel. Lo haremos como lo ordenas.
Men. Cielos, ya hallo mi dolor *ap.*
para mi venganza puertas:
veneno en un memorial
tengo de darle. *Bel.* Si acierta
á encontrarte de buen aire
en esta ocasion, Beleta
te quieres, Señor, pedir,
que pues me ha hecho V. Alteza
su mayor memorialista,
que aquí decreteis quisiera
los memoriales que tengo
guardados de muchos.
Arist. Muestra.
Bel. Pues porque veas, señor,
mi cuidado y mi prudencia,
de todos los memoriales
la distribucion empieza.
Y así, queriendo imitar
en toda naturaleza
á los calvos, dí lugar,
por ser suyo, en la cabeza.

Va sacando los papeles de la partes, y como lo pidieren los versos.

Los que aquí traigo encerrados
en la espalda con enojos,
son, señor, de corcobados:
y estos que aquí estan guardados,
son memoriales de cojos.
A los mancos con primor
puse en los brazos garbosos,
trayendo por mas mejor,
en esta parte inferior,
memoriales de potrosos;
y las peticiones vanas
que de aquí desarrebujo,
son de aquellos que con canas
estan llenas de almorranas,
y estan cubiertos de pujo.
Arist. Beleta, ya es otro tiempo,
todo gracia y pasatiempo
no es para publicidad,
porque toca en frialdad
todo donaire sin tiempo.
Vamos, que perder no quiero
de tiempo solo un instante,
que no sé cuando el severo
de Apolo, y siempre constante
decreto, en mí ejecutado
veré; y cuando despojado
sea de esta breve vida,
no quiero, no, que me pida
este tiempo mal gastado.
Lis. Presto, si acaso el rigor *ap.*
Apolo no cumple en tí,
con ira, rabia y furor,
le cumplirá mi valor
para coronarme á mí.

Men. Mañana destituido
del Reino serás; corrido
voy en tan confusa lucha. *ap.*

Arist. Vamos, Príncipe, y escucha
el precepto prometido:
Rey serás, si en el concepto
de todos quieres vivir
estimado por discreto,
piensa que te has de morir,
y serás un Rey perfecto.

Vanse todos y quédase Beleta solo.

Bel. Todos se van muy severos,
y ninguno caso hace
de mi persona; por Baco,
que es el Dios de los gaznates,
que cuando á mí no me miran
no van ellos de buen aire.
Ahora bien; pues estoy solo
cercado de memoriales,
quiero ver lo que me piden
aquestos pobres truhanes
importunos, que me quiebran
la cabeza cada instante.
Uno me dice: Señor,
por las tres necesidades,
que de este cojo se acuerde:
otro; por los doce Pares,
que no olvide al pobre manco:
otro, mire que es tan grande
mi necesidad, que há
veinte y cuatro horas cabales
que no como; y sin reparo
pretenden que los ampare,
y suelo yo, mas que todos,
estar rabiando de hambre.
En fin, este memorial
he de leer, que me place
ver lo que en él han pedido,
para poder decretarle.
Dice así: dice; por Baco
que es la letra de Estudiante,
y no la entiendo palabra:
habrá letra mas infame?
Pero aquesta parte vuelven
Thelemon y Menecrates;
y pues mi amo me manda,
que sepa las novedades
que hay en Palacio, pretendo
sin ser visto el ocultarme,
por si algo puedo oir,
que luego pueda contarle.

Escóndese, y salen Cleon, Thelemon y Menecrates.

Thel. Por este decreto manda
su Mgestad (que Dios guarde)
á vos, Menecrates, que
á mí me deis al instante
veinte mil ducados, para
que compre los materiales
de la fábrica que en Creta
pretende hacer admirable:
Y á vos, Cleon, que pues dice
el vulgo que por vos valen
caros los mantenimientos,
para poder aplacarles,
que á costa de vuestra hacienda
baje la tercera parte
de los precios. *Men.* Thelemon,
advierte que aunque nos mande
Aristomenes, nosotros
en cosa que á nuestra sangre
sea desdoro, no debemos
hoy como á Rey respetarle;
y mas, que en la realidad
él no es Rey, pues coronarse
solo le toca á Lisandro.

Cleon. Bien ha dicho Menecrates
pues solo es un infeliz,
que está espuesto cada instante
á que en él Apolo cumpla
sus decretos celestiales:
Y siendo de Athenas hoy
nosotros los principales
caudillos, cómo podremos
consentir que se avasalle
de esta suerte nuestro aliento?

Bel. Si esto mi amo escuchase,
yo aseguro que los dos
no habláran tan arrogantes.

Thel. Aristomenes es Rey
á quien no llega á igualarse
todos los Reyes del mundo;
nosotros somos leales
vasallos, y sus decretos
han de ser siempre inviolables.

Men Obedecer se debiera
todo aquello que mandase
con justicia, pero no
decretos injustos.

Thel. Antes
que eso tu lengua pronuncie,
bien pudieras, Menecrates,
advertir que mas que justos

son sus decretos Reales.
Cleon. Luego nos das á entender,
(de ira y corage rabio !)
que los dos somos traidores ?
Bel. Aquesto en acuchillarse
ha de parar: á mi amo
voy avisar al instante. *vase.*
Thel. Lo que digo es, que el Rey
es discreto y vigilante,
y que cuando hace una cosa
sabe muy bien lo que se hace.
Men. Pues nosotros lo contrario,
á pesar del que arrogante
lo defendiere, decimos.
Thel. Yo lo defiendo, cobardes,
y aquesta espada dirá
que aleves sois.
Men. El corage
del pecho he de saciar
en tu vida.
Cleon. Yo en tu sangre
he de vengar mis ofensas.
Riñen, y sale el Rey.
Thel. En el valor arrogante
de esta espada, hallarás muerte,
que exhala altivos volcanes.
Arist. Detenéos: qué es aquesto?
así aquí ha de profanarse
mi respeto? vive Apolo...
Thel. Señor, vuestra Alteza...
Arist. Nadie
se disculpe, que en tal culpa,
ninguna disculpa cabe.
Volved la espada á la vaina,
y agradeced que no mande
daros castigo debido,
á la sacra, excelsa y grave
fiesta que á Júpiter santo
Athenas mañana hace.
Y pues ya veis mi piedad:
dais palabra que no pase
adelante vuestro enojo?
Todos. Sí damos.
Arist. Pues baste
para aplacar el furor
que me causais; deudas grandes *ap.*
debo á Thelemon, mas yo
muy presto pienso pagarle.
Y advertid, que todo aquesto
que Thelemon os mostrare,
en mi Decreto lo mando,
obeced al instante. *vase.*
Cleon. Así será: tal respeto
ha infundido su semblante
en mi pecho, que ya nada
acertaré á replicarle. *vase.*
Men. Planeta hermoso, apresura *ap.*
por la Esfera tu radiante
carrera, porque mañana
altivo pueda vengarme. *vase.*
Thel. Tu decreto, Apolo sacro,
revóquese, que si lo haces
Aristomenes obrando
recto, severo y afable,
el mas justo Rey de Grecia
todo el Orbe ha de llamarle.

ACTO TERCERO.

Salen Aristomenes y Beleta.

Arist. Desde aquese corredor,
si alguno me quiere hablar,
puedes, Beleta, avisar
que doy Audiencia.
Bel. Señor,
posible es que cada dia
has de oir y despachar?
Arist. Esto es, Beleta, reinar;
esto es ser Rey.
Bel. Quién pudiera
las pasiones de este oficio
sufrir, sino el que soldado
ha sido, y está enseñado
al militar egercicio?
Qué guerra entre el enemigo,
qué campo y Ciudad abrasa
como la que aquí se pasa,
señor, con el mas amigo?
Qué guerra tiene el Soldado
con el plomo y hierro ardiente,
como ver un pretendiente
por lo puntual y cansado?
Qué centinela, en efecto,
como el haberles de dar
un mismo tiempo y lugar,
á el necio como al discreto?
Aunque viniéndose á hablar
muchas veces, he notado
que el necio habla sin enfado,
y el discreto da en temblar.
Arist. El que es discreto, advertido
en lo grande de la accion,

se pierde en su confusion,
porque al fin es entendido;
y aquesto es la diferencia
(porque de ello no te espantes)
de que pocos ignorantes
se turban en mi presencia.

Bel. Satisfecho me has dejado.

Arist. Pues avisa á Menecrates,
á Cleon, y á Thelemon
y á todos los demas Grandes,
que antes que el grande Planeta
á los Antipodas baje,
muriendo en nuestro Emisferio,
á tiempo que en otro nace
(como es costumbre en Athenas)
decretar sus memoriales
pretendo, haciendo justicia,
equivocada en piedades,
y luego al Príncipe dí,
que le espero para hablarte
en esta sala. *Bel.* Obedezco
tus mandados al instante. *vase.*

Arist. Fiera pension es reinar,
aunque parece suave;
porque jamas un Rey tiene
tiempo que suyo le llame.
Quando yo de aqueste Imperio
me hallaba ageno, ignorante,
me parecia la Corona
de las sienes, debil, fragil
lisonja; y despues que vino
á ser de mi frente engaste;
tan trocada la encontré
que á el ver que sus puntas hacen,
é estorbo con que me oprimen,
ó peso con que me abaten;
oprimido á tanto peso,
titubeando cobarde,
ya quisiera de los hombros
sacudir el que era fragil
yugo en la imaginacion,
y poseido tan grande.
O ciega ambicion! qué bien
se ve que eres ignorante,
pues mal contenta en los bienes
de tu suerte, colocarte
pretendes en los reflejos
claros, lucientes celages
del Cetro á que tanto anhelas,
sin que reconozcas antes
lo que tienes, sin tenerle,
lo que arriesgas en lograrle.

Siéntase, y sale Thelemon con un memorial.

Thel. Ya, señor, que V. Alteza
hoy nos quiere conceder
todo lo que pretender
procuramos: así empieza
mi peticion, y se encierra
en dos puntos si lo advierto,
el primero, es que al Rey muerto
serví en la paz y en la guerra
siempre con lealtad igual;
y para que os acordeis
de los servicios que veis,
tomad ese memorial.

Arist. Yo os premiaré como es justo:
qué es la otra peticion?

Thel. Estadme con atencion,
si acaso no os doy disgusto:
Cleanor un hijo tenia,
á el cual le mató un traidor
y porque tiene favor,
ó quizá porque este dia
es muy pobre, y desdichado;
Cleanor, señor, no ha podido,
con haberse concluido
el pleito, verificado
el delito, hacer que el Juez
sentencie: á tu Magestad,
por mí, que tengais piedad
suplica de su vejez:
preso el agresor está,
pues mató, quiere me muera.

Arist. Pues quien una ley altera,
que es tan justa, no tendrá
de hombre, entre casos tales,
el nombre, si al que da muerte,
el juez no la da, y advierte
las órdenes naturales:
porque arguye poco zelo,
así en Jueces como en Reyes,
ó ignorancia de las leyes,
ó poco temor del Cielo.
Y quién es el Juez?

Thel. Conrado.

Arist. Pues se empeñó tu piedad,
que tenga logro esperad,
Thelemon, vuestro cuidado:
en su castigo os prometo
dar alivio á Cleanor,
por mí, por tí, y su dolor
he de hacer que tenga efecto.
Que sintiera entre tal queja

de que fuese, es caso llano,
hechura de aquesta mano
ese Juez, de quien se queja.
Y cuando por indiscreto,
quejas de alguno al Rey llevan,
parece que le reprueban
la eleccion de aquel sujeto.
Decidle esto con presteza,
y esperad que premio igual
os dé en viendo el memoriàl.
Thel. Guarde Dios á V. Alteza.
Vase, y sale Cleon.
Cleon. Tres veces, señor, pedí
por aqueste memorial,
á su Magestad Real
el Rey muerto, lo que aquí
os pido; y tan desdichado
fuí, que cruel lo negó,
pues siempre me remitió
á Lucanor su Privado.
Arist. Y cuando por mal premiado,
quejas de alguno previenes,
de cual de los dos las tienes,
del Rey, ú de su Privado?
Cleon. Del Privado, pues cruel
el premio me dilató.
Arist. Y a quién serviste tú?
Cleon. Yo?
al Rey mi señor.
Arist. Pues si él.
de tu servicio obligado,
de hacer merced no trata,
pues el premio te dilata
remitiéndolo al Privado,
qué mucho que divertido,
de despacharte no trate,
ó que el premio te dilate,
no habiéndole tu servido?
Pero dame el memorial,
lo que pretendes veré,
y si hay méritos, seré
en premiarte liberal.
Cleon. Ya conozco mi desvelo
tendrá alivio, pues premiarme *ap.*
pretende y recompensarme
lo de ayer: Guardeos el Cielo.
Vase, y sale Menecrates.
Men. Ea, valor, pues condeno
un desvelo tan fatal,
beba en este memorial
el tósigo, y el veneno.
Y pues aquesta conquista
me provocó de esta suerte,
pruebe el rigor de la muerte
solamente por la vista.
Cobardè, aunque me reprimo,
llego entre tantas quimeras.
Arist. Menecrates; á qué esperas?
llega.
Men. Confuso me animo. *ap.*
Arist. Qué pretendes?
Men. Yo, señor, *Turbado.*
cuando, vuestra Alteza,
el memorial::: perdido soy.
Arist. No te turbes, el temor
pierde, levanta del suelo,
no juzgues que porque osado,
severo aspecto y airado
te mostré ayer con desvelo,
que has caído en mi desgracia,
cuando te doy la noticia,
que allí quise hacer justicia,
y aquí pretendo hacer gracia.
Desecha el temor que emprendes,
y vete con curso igual,
que en leyendo el memorial,
lograrás lo que pretendes.
Men. Eso es lo que yo deseo,
el Cielo os guarde, señor.
Ya ha logrado mi furor *ap.*
venganza en tal devaneo.
Vase, y sale Beleta.
Bel. Señor, pues todos te dan
memoriales, yo quisiera
darte aqueste, en que te pido,
el que me pagues las deudas
en que me estás por diez años,
doce dias, y una media
semana que ha que te aguarda
mi mas que hermana paciencia,
esa condicion terrible,
y puntualidad molesta,
que escucha todo tu enfado,
y tu rostro airado tiembla;
ni aun despues que reinas, nada
dar has querido á Beleta.
Arist. Yo premiaré, como es justo,
tus servicios con presteza.
El Príncipe viene.
Sal. Lis. Aquí
me tienes, qué es lo que ordenas?
Arist. Qué soberbio! qué arrogante! *ap.*
dejadnos solos Beleta.
Vase Beleta, y cierra la puerta el Rey.

Lis. Que intenta *ap.*
el Rey que la llave ha echado
á aquesta sala, y se encierra
conmigo? si sabe acaso
mis intentos? pero sea
lo que fuere mi valor
me acompaña.
Arist. Cosa es cierta,
Lisandro, que aquesta accion
mil recelos, mil sospechas
dudosas habrá causado
en tí; pero bien te acuerdas,
que de prudencia y valor
blasonaste ayer: pues piensa
que estos dos efectos, bases son
en que estriban las perfectas
partes de un insigne Rey,
porque el que sin ellas reina,
mal su obligacion corresponde,
ni que ha de morir se acuerda.
Probar en ti quiero ahora,
si estas dos cosas son ciertas,
pues el valor y el esfuerzo
reluce en el que le obstenta:
saca la espada.
Lis. Qué dices?
Arist. Que en la ocasion mas estrecha
que piensas, tienes la vida:
sácala pues, ó sin ella
te daré muerte. El que ayer
de arrogante daba señas,
hoy en una causa que es
de honor, cobarde se muestra?
Lis. Cobarde? eso no, que tengo
sangre Real: y aunque prudencia
pude mostrar al principio
ya no, despues que me afrentas.
Arist. Pues da muestras del valor
que blasonas.
Lis. Accion fea
parece; mas si lo quieres,
el reñir contigo es fuerza.

Sacan las espadas, y riñen.

Arist. Valiente parece, aunque *ap.*
no lo es tanto como piensa.
Lis. No he visto en toda mi vida *ap.*
mayor valor! mas destreza!
pero la espada he perdido:
sacros Dioses, otra afrenta!
Arist. Levanta, que con eso
ya quedará satisfecha
tu arrogancia del engaño
en que vive tu soberbia.
Y pues ya de tu valor
tengo hecha la experiencia,
hacerla tambien ahora
de tu ingenio solo resta.
Primero quiero que atento
me satisfagas las quejas,
que de tí tengo; pues siempre
cuantas acciones severas
ejecuta mi valor,
émulo tuyo en mi ausencia,
de todo sientes tan mal,
que no solo las desprecias
sino que aspiras osado
á provocar deshacerlas.
De todas cuantas acciones
has visto en mí, qué repruebas
por contrario á un Rey? procura
satisfacerme á esta queja,
que es la que, cual ves, me obliga
á determinacion tan nueva
en un Rey; que si conozco,
que con razon la repruebas,
agradecimiento en mí
verás, y en ella la enmienda.
Lis. Que muchas de tus acciones
las murmuro, y que quisiera,
á ser posible, enmendarlas,
es verdad; que la indecencia
se ve, y es bastante á turbar
la condicion mas modesta,
pues no hay noche que no salgas
como un Ministro pudiera
de tu Justicia, á buscar
por tu Corte los que en ella
hallas, que con mala vida
la perturban ó la infestan;
y en casa de gente humilde,
como son pobres doncellas
y necesitadas viudas,
todos los dias te encuentran?
con que ya casando á unas,
ya socorriendo la inmensa
necesidad de las otras,
consumes las Reales rentas.
Y pasando á mas humildes
acciones que todas estas,
en averiguar te metes,
si el caballero se empeña,
mas obstentacion trayendo,
que lo que sufren sus rentas;

si el otro tiene dos hijos,
que por la Corte pasean;
haces que el uno te dé
para servirte en la guerra;
y otras cosas á este modo,
de mas humilde materia,
porque de ti no se escapan,
el mercader en su tienda,
en los Estrados el Juez,
el labrador en sus tierras,
el Escribano en su pluma,
el Oficial en su tienda,
en su Templo el Sacerdote,
y el Caballero en sus rentas.
Sin que perdones estado
que no examines, y quieras
saber de su vida el modo;
y esto, por la diligencia
de un excesivo desvelo,
con que tú mismo las llegas
á ejecutar, sin fiarlas
de ninguno; cuando eran
cosas dignas del cuidado
de un Ministro á quien pudieras
encargarlas, y no al tuyo,
causando á la Real grandeza
desautoridad tan grande;
y entre causas tan diversas
no quieres que te murmure,
ó que osado te reprenda.

Arist. Enojado vine aquí,
mas me has templado con esas
razones de tu discurso,
pues veo que cuando pecas
en mi agravio, es de ignorancia,
no de malicia discreta.
Y para satisfacerte
á todos los cargos, piensa
que cuantas de mi murmuras,
si mejor las consideras,
efectos y acciones propias
son de un Rey, que un año apenas
por voluntad de los Dioses
tiene de vida, y desea
de tan peligroso cargo
llegar á dar buena cuenta.
Y pues ahora de tu ingenio
me falta hacer experiencia,
para cumplir mi deseo,
pretendo que con prudencia,
lo que en estos memoriales
piden, atento proveas,
haciendo justicia en todo;
y así, toma.

Lis. Cuando sea
jurado Rey de los Griegos,
decretaré con prudencia
memoriales; mas ahora
que tú este Imperio gobiernas,
te toca á ti decretarlos,
porque pareciera mengua
mandar yo, sin ocupar
el Solio y la Silla Regia.

Arist. Lisandro, de tu pasion
la porfia y los enojos,
dicen por señas los ojos
lo que siente el corazon.
Si es del Reino la ocasion,
como del afecto infiero,
en tí renunciarle espero;
mira si tendrás valor
para aguardar el rigor
de la muerte, horrible y fiero.

Lis. Cuando á su temor rendí
la Magestad, y el cuidado,
fué solo porque ensalzado
de toda Grecia me ví:
mas cuando veo que á tí
ha dado en favorecerte,
de la muerte en rigor fuerte
no temo entre tal batalla,
que el que envidioso se halla
no puede temer la muerte.

Arist. Aceptas el Reino?

Lis. Sí.

Arist. Mira que es temeridad;
porque quizá su crueldad
Apolo cumplirá en tí.

Lis. Ya una vez me resolví;
y aunque apresure el tirano
rigor Apolo, es en vano,
pues aqueste Real asiento
con alegria y contento
quiero ya ocupar ufano.

Arist. Mira:: Quien decir pudiera, *ap.*
como tú lo has ponderado,
que un hombre tan desdichado
á tu fortuna excediera?
Mas si bien se considera,
ninguno á desconfiar
de la suerte ha de llegar,
tomando ejemplo en la mia,
que ayer capa no tenia,
y hoy tengo un Reino que dar.

Lis. Cuando á mí me constituyes
en el asiento en que estás,
no digas que me le das,
dí que me le restituyes.

Arist. Ocupa esa silla, incierta
de lograr por varios modos,
y porque te juren todos,
espera, abriré la puerta.

Siéntase Lisandro en el Trono, y abre Aristomenes la puerta.

Lis. Ya ocupo su Real espacio
sin dar de temblor señales.

Arist. Pues toma esos memoriales,

Dale unos memoriales.

para que despues de espacio
los decretes con primor;
y pues ya todos estan
aquí, te coronarán.

Salen Menecrates, Thelemon, y Cleon, Beleta y todos los denas, que pudieren.

Men. Qué novedad es, Señor,
la que aquí mirando estamos?

Thel. Quién aquesto es obligó?

Bel. Esto es, que mi amo, y yo
á buscar cardillos vamos,
y aquesto en tan fiero embate,
muy bien lo intento tomar,
pues juzgo que ha de parar
en apretarme el gaznate.

Arist. Amigos, estadme atentos,
y no os cause admiracion
la novedad de esta accion
lo extraño de mis intentos.
Hoy os mandaba juntar,
para tratar de las cosas
á aqueste Imperio forzosas,
que es la pension del reinar,
y oyendo á Lisandro, creo
que en el valor que ha mostrado
se ha cumplido, se ha logrado
mejor el justo deseo,
que tengo en ver gobernada
la Patria, y con rectitud
premiada toda virtud,
toda maldad castigada;
y como en aquesto estriba
solo ser un Rey famoso,
hoy, Lisandro valeroso,
(que por muchos años viva)
ponerlo en ejecucion
desea, y así he querido
de su justicia vencido,
pues darle el Reino es razon,
que él le gobierne y rija.
El ha de ser vuestro Rey,
pues sé que por justa ley
debe serlo; y no os aflija
pensar, que han de ser forzosos
los decretos Celestiales,
pues bien sabeis, que señales
vencen hombres virtuosos,
y esta es verdad tan sabida,
que el que infelice nació,
el Cielo le destinó
término breve á su vida:
Si con ajustado celo
á vivir se persuade,
plazos parece que añade
á la voluntad del Cielo,
en lo que ya ha confiado
Lisandro, pues victorioso,
de los Dioses temeroso,
de la Patria apasionado,
piensa vivir, lo cual fio
de su valor y cordura,
porque aquí solo aseguro
ver revocado el impío
decreto del Cielo: aquí
la corona me pidió,
y en él la renuncio yo,
pues está usurpada en mí;
y pues su justicia veros,
y tambien su razon veis,
decid, por Rey le quereis?

Todos. Sí queremos, sí queremos.

Arist. Pues traed las insignias Reales,
que me pusisteis á mí.

Thel. Ya, señor, estan aquí
Corona y Cetro Imperiales.

Arist. Este Laurel, que pendiente
vuestro desvelo me puso,
pues dél con razon me excuso,
solo es digno de esa frente.
Este Cetro, que en mi mano
se hallaba como violento,
pasando á la vuestra atento,
en su centro se halla ufano:
mi accion cada uno siga,
y pues es otro Alejandro,
decid, que viva Lisandro.

Todos. Viva.

Lis. La rabia, y fatiga,
que este villano atrevido

ha causado en mi deseo,
he de vengar, pues me veo
poderoso y aplaudido.
Thel. Cielos, por qué nos quitais *ap.*
Rey tan justo y tan severo,
cuando atento considero
que á un ambicioso nos dais?
mirad que es injusta ley
esta accion aunque se aprecie;
porque qué ha de ser de Grecia
si Aristomenes no es Rey?
Bien pueden todos llorar,
Dioses, tan crecida falta.
Men. Mira que todavía falta
que temer y rezelar;
pues el año no ha pasado;
y la palabra del cielo
no puede faltar. *Lis.* Rezelo
digno de vuestro cuidado;
y aunque le estimo, no puedo
dejarle de condenar:
algo al valor se ha de dar,
no todo rendirse al miedo;
demas que con una traza,
que há ya dias que pensé,
el peligro evitaré
del rigor que me amenaza.
Juráisme por vuestro Rey
legítimo? *Todos.* Sí juramos,
y como á tal te nombramos
contentos.
Lis. No es justa ley
excusar el propio daño,
sin que se juzgue accion fea,
vasallos, aunque esto sea
con el ageno. *Bel.* Mal año,
en qué engaño aquesto estriba.
Cleon. Eso, señor, es muy llano.
Lis. Pues prended á ese villano,
si pretendeis que yo viva.
Thel. Qué es lo que dice tu Alteza?
Lis. Egecutad lo que digo.
Bel. Si se meterá conmigo?
Lis. Y cortadle la cabeza.
Thel. En qué te fundas?
Lis. Advierte:
Consultándole aquel dia
que un año no reiñaría
por su acelerada muerte,
no dijo el Dios, del primero
Rey que este Imperio tuviera?
Thel. Es verdad. *Lis.* Pues considera
que en él, Thelemon, espero
ver hoy de Apolo cumplida
palabra que pronunció;
con que me aseguro yo,
quitándole ahora la vida
con absoluto poder.
Arist. Advierte Lisandro, advierte:::
Lis. Mas me irritas de esa suerte:
esto que digo ha de ser.
Thel. Mira bien que no hallo culpa
para que le deis la muerte:
antes en su obrar se advierte
su inocencia y su disculpa.
Repara que la malicia
ha de decir con despecho,
que lo primero que has hecho,
siendo Rey, es injusticia,
y cuando mas victorioso
el poder quieras mostrar,
el renombre te ha de dar
Athenas de rigoroso
Vuelve en tí, pues no tirano
quieras coronarte solo
cumpla su decreto Apolo,
mas no sea por tu mano.
Y si por esto la vida
quieres que la pierda fiel,
yo lo acepto, que por él
la daré por bien perdida.
Arist. O amigo, lo que me obligas!
quién pagártelo pudiera!
Thel Y así, Rey invicto: : *Lis.* Espera,
Thelemon, y no prosigas.
Yo por justísima ley
tu atrevimiento perdono,
porque llevas en tu abono
haber vuelto por tu Rey;
pero aunque parezca ingrato,
rigoroso y justiciero,
mi vida es siempre primero:
egecutad mi mandato
Arist. Busca, Lisandro, otro medio.
Lis. Solo aqueste encuentro yo.
Arist. No discurres otro? *Lis.* No.
Arist. No hay remedio?
Lis. No hay remedio,
Arist Pues que tengo de morir,
y tu muerte he de excusar,
déjamela ponderar
y en esta accion discurrir:
Verte ingrato es mi sentir;
mas cuando advierte la idea,

que hasta con el cielo emplea
el hombre tan vil renombre,
no me admiro de que un hombre
ingrato con otro sea.
Solo me pesa de ver
(este cuidado me aflige)
que es tu mano la que rige
este imperio, en que á temer
llego que no has de saber
conservarte al pueblo grato.
Y es tal la verdad que trato,
que si en Dios caber pudiera
pesar, solo le tuviera
cuando cria un hombre ingrato.
Bien pudiera yo atribuir
este terrible rigor
á falta de tu valor,
aunque has querido decir
que eres hombre, y acudir
á el sér que asi te ha vencido;
pero aunque lo has parecido,
nadie cobarde tu nombre,
pues nunca has sido mas hombre
que el dia que ingrato has sido.
Piensas que de esta manera
del cielo decreto y ley
se cumple? no, porque Rey
para que en mí se cumpliera
era fuerza que muriera:
en tí sí, si bien se advierte,
pues obrando de esta suerte;
si así piensas proseguir,
reinas, no para vivir,
para apresurar tu muerte.
Lis. Menecrates, porque ahorre
discursos su desvarío,
de vos este intento fio,
llevadle preso á una torre
de mi palacio al instante,
porque sin mas discurrir
salga mañana á morir:
y al criado::: *Bel.* Dios delante.
Lis. Llevadle tambien.
Bel. Señor,
el juicio así no os trabuque,
porque yo no he sido Duque,
Vizconde ni Emperador,
para ponerme á mí preso
en la torre de palacio,
ni tengo ningun delito
porque soy Beleta yo,
y ando á todos vientos listo.

Prende Menecrates á Beleta y á Aristomenes.

Men. Vamos y calla.
Bel. Despacio.
Aprended, flores de mí,
lo que va de ayer á hoy,
pues una privada soy
hoy que ayer privado fuí.
Arist. Vamos: fortuna inconstante,
pues mi pena y mi sentir
se acaba, yendo á morir
para tu curso inconstante!
Men. Aunque el veneno fatal *ap.*
mis intentos no logró,
pues no sé si le leyó,
ni donde está el memorial:
mi desvelo alivio alcanza
entre pena tan tirana,
porque muriendo mañana,
doy el logro á mi venganza.

Entrase Menecrates, llevando presos á Aristomenes y á Beleta.

Lis. Vasallos leales, ya
he ocupado el sacro asiento:
ya comienzo á gobernaros,
cuando á hacer justicia empiezo.
Y para que no penseis
que solamente me precio
rigoroso, aquesta vez
liberal mostrarme quiero.
Y puesto que hoy habeis dado
á Aristomenes aquestos
memoriales, en los cuales
pedireis algunos puestos
honoríficos, en honra
de este dia, en que á el supremo
Dios Júpiter celebramos,
verlos de espacio pretendo,
y conforme á lo que encierran,
así lograreis los premios,
y en todo lo que pidiereis,
lograreis vuestros intentos.

Saca un memorial.

Vuestro memorial Cleon,
es aqueste, en el cual veo
que decís, que habeis servido
en guerra y en paz al muerto
Rey de Grecia muchos años
gozando muy cortos premios.
Con razon, Cleon, pretendes
que te premien, y yo atento,

gran presidente te hago
de mi siempre Real Consejo.

Cleon. Beso por tantas mercedes
tus plantas, y quiera el cielo
que vivas inmortal Fenix,
para gloria de este Imperio.

Saca otro memorial.

Lis. De Menecrates es este
memorial, abrirle quiero,
y ver lo que en él me pide.
Dice así: sagrados cielos,
qué incendio se me introduce
por los ojos hasta el pecho,
que me abrasa las entrañas?
Santos Dioses, qué me quemo!

Cleon. Qué tienes, Señor, qué tienes?
de qué haces tantos extremos?

Lis. Ay, amigos, ya cumplió
el inviolable severo
decreto Apolo en mi vida;
ya no hallo sufrimiento
para este altivo volcan,
para aqueste mongibelo,
que por mis venas discurre.
Qué es esto, Cielos, qué es esto?
tened piedad, que me abraso!
mirad que rabiando muero.

Cae Lisandro del Solio al tablado muerto.

Cleon. Grave desdicha! sin vida
cayó desde el Solio Regio.

Thel. Los Dioses le han castigado
por injusto y por soberbio,
y porque se cumpla en él
el inviolable, el severo
vaticinio amenazado;
y pues ya ningun remedio
tiene su vida, al instante
á Aristomenes juremos
por nuestro absoluto Rey,
pues así lo quiere el cielo:
Y así, voy á publicar
de Lisandro el fin sangriento,
y á Aristomenes que vuelva
á ser nuestro Rey excelso. *vase.*

Cleon. Válgame el cielo! mil dudas
fabrica mi pensamiento
de esta desdicha; si acaso
algun veneno encubierto
aquel memorial tenia
de Menecrates, queriendo
con el cual tomar venganza
de Aristomenes? no creo
de su pecho tal accion:
pero bien puede ser, cielos,
pues yo le vi vengativo
dando suspiros al viento;
pero no, que si eso fuera,
no consintiera su afecto
que Lisandro le tuviera:
mas bien pudo en tal aprieto
ignorar el que á Lisandro,
Aristomenes atento
los memoriales le dió;
mas qué discurro, si veo
que solamente los Dioses
lo han causado, porque el fiero
cruel vaticinio en su vida
se cumpla por su decreto.

Salen Thelemon, Aristomenes, Menecrates y Beleta.

Thel. Griegos valerosos, hoy
solo los Dioses supremos
á Aristomenes le dan
el bien merecido cetro.
Y porque lo conozcais,
mirad á Lisandro atentos,
que apenas en ese solio
se puso, cuando leyendo
un memorial que hoy ha dado
Menecrates, hizo al suelo
de su cuerpo triste tumba
y mauséolo funesto.
Y así, Señor, volved ya
á el sacro, á el Real aliento,
para que inmortal corones
á la fama de trofeos.

Men. Válgame el cielo! á Lisandro *ap.*
maté yo mismo; qué es esto?
hay mas penas! hay mas ansias!
mas pues no tiene remedio
esta desdicha, mi vida
consiste de mi silencio.

Arist. Menecrates se ha turbado; *ap.*
de aquesta desdicha entiendo,
que es él la causa, de dudas
saldré ahora con ingenio.
Vasallos, segunda vez
á gobernar os empiezo
por voluntad de los Dioses,
poniéndome ese funesto
egemplo de la desgracia,
para mi mayor egemplo.

Y pues ya vuestro Rey soy,
bien á costa de mi pecho
pues no sé cual escogiera,
ó la muerte ó este imperio;
para salir de una duda,
me he de valer del ingenio.
Tú, Menecrates, de todos
los memoriales que el regio
pabellon de aquesta sala
ocupa, el que es tuyo atento
quiero que busques.

Men. Señor,
ya tu mandato obedezco.
Válgame el cielo! qué intenta *ap.*
con esto el Rey? soy de yelo!
este es, Señor.

Arist. Pues ahora
leedle en alto.

Men. Bien temo: *ap.*
él sin duda mi traicion
ha sabido, y quiere atento
por mas castigo, que muera
yo mismo con mi veneno:
qué he de hacer? sin vida estoy!

Arist. A qué aguardas?

Men. Señor, puesto
De rodillas Menecrates.
á vuestras heroicas plantas,
la mayor maldad confieso
que ha cabido en pecho humano.
Yo os pretendí dar veneno
en aqueste memorial,
y castigando mi intento
los Dioses han permitido
que haya sido el instrumento
de cumplir su vaticinio;
y así, pues yo lo confieso,
y os pido perdon:::

Arist. Ea, calla,
que me pesa vive el cielo,
que solo una vida tengas,
porque un castigo pequeño
era quitarte mil vidas:
Y pues con justicia empiezo
á reinar, vos, Thelemon,
llevadle de aqui al momento,
donde despeñado muera,
porque sirva de escarmiento
y temor á los traidores,
y á los leales de egemplo:
Llevadle, pues, qué aguardais?

Men. Bien tanto rigor merezco.

Thel. Ya obedecemos tu gusto:
de mirarle airado, el pecho *ap.*
se pasma.

Cleon. Dioses sagrados, *ap.*
quién habrá que al ver su aspecto
se atreva á contradecirle?
Llévanle.

Bel. Por Apolo, que me huelgo,
de que este al infierno vaya
á buscar su compañero.

Arist. Ya puedo sin embarazo
ocupar al sacro asiento
que me han puesto los Dioses;
pues á castigar empiezo
traidores, nube que al sol
de mi justicia quisieron
soberbiamente empañar
los celages y reflejos
Ya en posesion soberana
quedo de Grecia, y con esto
tendrá aqui dichoso fin
siquiera por caso nuevo,
de haber yo visto comedia
sin mugeres, el suceso:::

Todos. Del mas justo Rey de Grecia
Aristomenes el Griego,
dándole de gracia un vitor
si os agradare el ingenio.

FIN.

VALENCIA: *IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.* Año 1822.

Se hallará en su misma librería calle nueva de san Fernando, num. 63 *y* 64, *junto al Mercado, asimismo un gran surtido de comedias, tragedias, sainetes, unipersonales y piezas en un acto.*